

# EL ALBA

Vol. 31 No. 5

Septiembre - Octubre 2016

Publicada en Alemán, Español, Francés,  
Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués,  
Rumano y Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por Dawn  
Bible Students Association  
División en español  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073 U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.  
Sírvese notificarnos inmediatamente  
su cambio de domicilio. Incluya la  
etiqueta de envío de su revista, e  
envíela juntamente con su nueva  
dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck Bibelstudien-  
Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D  
67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle Almirante  
Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires  
estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute, P.O.  
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** 199 Railroad Avenue, East  
Rutherford, NJ USA 07070

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon, British  
Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín, Antioquia

**ESPAÑA/ITALIA:** El Alba, Via Ferrara 42,  
59100 Prato - Italia

**FRANCIA:** L'Aurore 45, Avenue de  
Gouvieux, 60260, Lamorlaye

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn) 199  
Railroad Ave., East Rutherford NJ 07073 USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated Bible  
Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks  
HP5 3EB

### EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El Programa de Elección  
de Dios 2

### ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El Reino Pacífico 14

El Monte de Dios 17

Los fundamentos de la Tierra 20

Pacto eterno 23

### VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Orden y Disciplina en la Nueva  
Creacion Parte XVIII 26

### The Dawn – SPANISH Edition

SEPT - OCT 2016

A menos que se indique lo contrario la traducción de la  
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera  
edición de 1960.

Printed in USA

## El Programa de Elección de Dios

*“Vosotros, pues, como elegidos de Dios,... revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente,... Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad.”*

*Colosenses 3:12-14, Nácar-Colunga*

**AHORA, A POCO MÁS** de dos meses de las elecciones presidenciales en Estados Unidos, ha sido evidente durante todo el proceso de la campaña, la que para algunos candidatos comenzó hace casi cuatro años, que el ambiente que rodea a las elecciones de este año es único en muchos aspectos. Por desgracia, la mayoría considera esta singularidad en sentido negativo lo cual ha resultado en mucho miedo y temor en el electorado, sin importar el resultado en noviembre. Para muchos es quizás la elección más confusa y temerosa de su vida.

Hay muchos factores que contribuyen a la singularidad de las elecciones de 2016. En primer lugar están los problemas en sí mismos, que se han vuelto cada vez más difíciles, si no imposibles, para que los líderes del mundo pongan sus manos en ellos. Además, es claro que estos problemas están cada vez más cerca de casa, lo que a menudo afecta a la vida de los ciudadanos

que viven dentro de nuestras propias fronteras en lugar de llevarse a cabo sólo en lugares lejanos.

Considere esta muestra de los últimos acontecimientos dentro de nuestro propio país: El asesinato en masa en junio de cuarenta y nueve personas en una discoteca de Orlando por un solo pistolero, que prometió lealtad al Estado Islámico; las cuestiones de moral permanentes y las controversias que rodean a los supuestos derechos de la comunidad LGBT; las potenciales consecuencias económicas desconocidas para los Estados Unidos del voto reciente del Reino Unido para salir de la Unión Europea; la disminución de las relaciones raciales en el país, como demuestra el asesinato de negros por policías blancos, y, en aparente represalia, el asesinato de cinco agentes de policía de Dallas a principios de julio; y el siempre creciente problema de la inmigración, pues en la actualidad se estima que viven en Estados Unidos ilegalmente unos once millones de personas.

Este único y sobrecogedor conjunto de problemas ni siquiera toma en cuenta las puntuaciones de otros problemas, muchos en proporciones de crisis en el resto del mundo. De hecho, es imposible describir las cosas horribles que suceden a diario en este mundo enfermo de pecado y de muerte en que vivimos.

Si los problemas que enfrentan el país y el mundo son exclusivos de hoy, también lo son las soluciones propuestas por los candidatos presidenciales. Además, en la mayoría de los casos, las soluciones ofrecidas por uno de los candidatos es la antítesis de las ofrecidas por el otro. Uno dice que debemos construir un muro para mantener a los inmigrantes ilegales fuera—el

otro dice que debemos ser incluyentes con todos los que entran en nuestras fronteras. Uno dice que los asesinatos en masa de los que hemos sido testigos en los últimos meses debería llevar a un control más estricto de las armas—el otro dice que debe facilitarse el acceso a las armas de los ciudadanos respetuosos con la ley para su propia protección. Uno dice que la mayoría de los acuerdos comerciales internacionales de nuestro país deben paralizarse porque se han llevado el trabajo de los estadounidenses—el otro dice que estos acuerdos son necesarios y esenciales para la economía global en la que vivimos.

Otra cualidad única, obviamente, para las elecciones de este año son los propios candidatos. Hillary Clinton es la primera mujer en ser nominada por su partido a la presidencia de los Estados Unidos. Donald Trump, por el contrario, es un magnate de los negocios y de bienes raíces que no tiene experiencia política. También tiene la costumbre de hablar de forma mordaz y sarcástica de cualquiera que discrepe con él, independientemente de su afiliación política. Como resultado, aunque se perfile como republicano, no ha sido respaldado por algunos de los individuos más poderosos políticamente de ese partido.

## **LA NEGATIVIDAD ABUNDA**

Quizás el comentario más elocuente sobre el carácter único de las elecciones de este año es que las calificaciones “negativas” de ambos candidatos son históricamente altas. En una reciente encuesta una mayoría que va del cincuenta y uno al sesenta por ciento ha expresado una falta de confianza tanto en Hillary

Clinton como en Donald Trump sobre temas críticos como la economía de Estados Unidos, la inmigración y el terrorismo. Muchos expresaron también la opinión de que los líderes extranjeros tienen ya poco respeto o ya una visión negativa hacia los dos candidatos.

Para el estudiante sincero de la Biblia ni el candidato demócrata ni el republicano en las elecciones presidenciales de este año parecen guiarse por los principios de rectitud y justicia de Dios expuestos en las Escrituras. Las cualidades citadas en nuestro texto de apertura (compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia, perdón y amor que Pablo dice que se requieren de los “elegidos de Dios”) brillan por su ausencia en el ambiente político de hoy.

Por otra parte, las palabras de Jesús de que a “los pobres en espíritu”, “los mansos”, “los misericordiosos”, “los de limpio corazón” y “los pacificadores” se les consideran “bienaventurados” a los ojos de Dios son incomprensibles en el contexto de la política moderna (Mat. 5:3-9). Incluso si esto no fuera así, la sabiduría humana de los líderes potenciales es incapaz de eliminar el egoísmo de los corazones de aquellos a quienes pueden gobernar. De hecho, el electorado mismo adolece de la misma falta en sí mismos y se corrompen por la misma falta de principios de Dios como los candidatos al cargo. Ésta es la razón por la que si hay un plan aparente para la mejora humana, corra inevitablemente al fracaso.

## **DIOS TIENE UN PLAN**

Dios tiene un plan, sin embargo, que incluye la sabiduría necesaria y el poder de llevarlo a cabo. Cuando llegue el momento debido de ponerlo en funcionamiento

para la humanidad, se resolverán los problemas de la raza humana moribunda y condenada por el pecado, no según la habilidad del hombre caído, sino por el divino poder del Creador Todopoderoso. Jesús será el principal representante de Dios en la ejecución de Su Plan y lo concerniente a Él declaran las Escrituras: “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu [poder] de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío.” —Isa. 11:1-4

La expresión “herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío” es simplemente una manera simbólica de expresar el hecho de que la palabra y la autoridad de este gobernante divino tendrá que ser obedecido por todos los que quieren seguir viviendo—la “vara de su boca” y el “espíritu de sus labios” simbolizan sus órdenes con autoridad. Esta autoridad y el poder de ejecutarla serán partes muy esenciales de un gobierno que realmente tendrá éxito. Simplemente abogar a favor de los pobres y hacer justo juicio entre la gente no sería suficiente para llevar a cabo la obra diseñada por el Creador que su representante realizará.

## LA ELECCIÓN DE DIOS

Curiosamente, Jesucristo, el principal ejecutor del gran plan de Dios para la solución de los problemas humanos, es un funcionario electo, pero su elección no fue por el hombre ni por las preferencias de ellos. Fue elegido por su Padre Celestial, el Creador. Concerniente a esto, Dios dijo: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi espíritu; él traerá justicia a las naciones. No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábulo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.” —Isa. 42:1-4

Jesús no será el único gobernante “electo” en ese maravilloso gobierno futuro, aunque será el jefe principal. “El gobierno estará sobre su hombro” (Isa. 9:6). Tendrá asociados a quienes la Biblia llama “reyes y sacerdotes” que reinarán con Él (Apoc. 5:10; 20:4 y 6). Las Escrituras también se refiere a ellos como “coherederos” con Jesús (Rom 8:17). El profeta Isaías habla de ese futuro acuerdo gubernamental como “Sión”. Citamos: “Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure. Y ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia; y granizo barrerá el refugio de la mentira, y aguas arrollarán el escondrijo.” —Isa. 28:16-17

¡Qué gobierno tan diferente será esta Sión simbólica de cualquiera actual de la tierra! Ya nadie

podrá esconderse detrás de un “refugio de mentiras”. La política moderna, evidentemente, llama más a menudo por mucho menos que toda la verdad. Y lo que es aún más desconcertante es esa aparente aceptación del hombre de la falta de credibilidad y de honestidad entre sus líderes y entre quienes desean serlo. No habrá ninguna falta de honradez, sin embargo, en el justo gobierno de Cristo. Cualquiera de los hombres que intente ocultar sus mentiras se encontrará con que las aguas simbólicas de la verdad los revelarán, a ellos y a sus engaños, para que el conocimiento del Señor cubra entonces la tierra “como las aguas cubren el mar”. —Isa. 11:9

En Apocalipsis 14:1 tenemos una ilustración simbólica de Jesús y sus asociados del Reino juntos en “el Monte Sión”. A Jesús se le representa aquí como un “cordero” porque se entregó en sacrificio por los pecados del mundo. El texto dice: “Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de Él y de su Padre escrito en la frente.”

En cuanto a los que están con el Cordero en el monte Sión el versículo cuatro dice: “Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero.” Uno de los puntos interesantes aquí mencionados es que los que están con el Cordero en el monte Sión están ahí porque le siguen “por dondequiera que va”. Esto significa que, siguiéndole, llegaron a ser como él.

## **ELECCIÓN CONOCIDA DE ANTEMANO POR DIOS**

Tenemos otra referencia con respecto a esta misma clase, que son “elegidos según la presciencia de Dios Padre” (1 Pedro 1:2). Aquí tenemos una declaración definitiva de que los asociados a Jesús como coherederos son elegidos para esta posición por Dios el Padre. Pedro explica que esta operación es según el conocimiento previo de Dios. También, Pablo habla de esta presciencia al decir: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para conformarse a la imagen de su Hijo.” —Rom. 8:29

La presciencia o predestinación de Dios de la que hablan Pedro y Pablo en las Escrituras precedentes no dan pie a que pensar que se aplican a los individuos mismos, sino más bien a las condiciones de su elección. Ellos deben “conformarse a la imagen de su Hijo”. Sólo aquellos que procuran cumplir con esta calificación predeterminada tendrán parte en la elección de Dios y, si son fieles, alcanzarán la posición exaltada de vivir y reinar con Cristo. Es, de hecho, Dios el que “trae” a éstos y les extiende la invitación a esta alta posición. No son candidatos autodeclarados a la dirigencia en el Reino Mesianico, sino “partícipes del llamamiento celestial”. —Juan 6:44; Heb. 3:1

El “llamamiento” de Dios no es bastante ni suficiente para ganar la elección. Pedro escribió: “Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás: Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Ped. 1:10-11). “Estas cosas” que dice Pedro que debemos hacer para nuestra

“elección” son el desarrollo de las diversas gracias de carácter descritos en los anteriores versículos: “virtud, conocimiento, dominio propio... constancia... devoción, afecto fraternal,... y amor” vv. 5-7, NVI

De esto se desprende que no hacemos nuestra “elección” mediante la búsqueda de votos, es decir, por la aprobación de la gente. A través de la fidelidad a la voluntad de Dios, y buscando su aprobación, quizás sea posible que, por su gracia, escuchemos sus palabras: “Bien hecho, siervo bueno y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mat. 25:21). Cada cual que viva y reine con Cristo lo hará sólo porque ha hecho firme su “vocación y elección”. En Apocalipsis 17:14 esta clase está de nuevo descrita con el Cordero y se les menciona como “llamados y elegidos y fieles”.

## **DÍAS ACORTADOS “A TRAVÉS DE” LOS ELEGIDOS**

Se hace referencia a los gobernantes elegidos divinamente del reino venidero de Dios en la gran profecía de nuestro Señor. Aquí Jesús habla de un tiempo de “gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá” (Mateo 24:21). Esta es parte de una cita del profeta Daniel, que habló de un gran “tiempo de angustia” que resultará en el levantamiento de “Miguel”. —Dan. 12:1

El nombre Miguel significa “quién como Dios”. Es decir, es al que utiliza Dios para hablar y actuar en su nombre y llevar a cabo sus propósitos. Ése es Jesús. Lo que Daniel refiere como “tiempo de angustia” Jesús lo describe como de “gran tribulación”. La profecía de Daniel declara que será un tiempo de angustia “cual nunca fue desde que hubo nación”, a lo que Jesús añade

que “no lo hubo, ni la habrá” otra vez. Así, Jesús sitúa el cumplimiento de la profecía justo antes del establecimiento de su glorioso reino mesiánico que pondrá fin a toda angustia.

Jesús también explica lo grave de la angustia al decir: “Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo” (Mat. 24:22). Es un lenguaje familiar hoy en día, cuando la raza humana se ve amenazada por la destrucción total, ya sea por armas nucleares, contaminación ambiental u otros eventos catastróficos. Parece haber pocas dudas de que Jesús se refiere a la misma época en la cual vivimos.

Afortunadamente, Jesús no nos deja con una imagen desesperada de esta situación. Pues continúa el último versículo citado diciendo: “Por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. La frase “por causa de los escogidos” como se encuentra en la versión del Rey Jacobo se traduce mejor “a través de los elegidos”, según lo sugerido por el Diccionario Griego de Strong y las Definiciones del Griego de Thayer. Por lo tanto, sería mejor traducida: “A través de los escogidos, aquellos días serán acortados.”

En otras palabras, Jesús está describiendo la intervención divina en los asuntos de los hombres por la clase escogida de Dios, a tiempo de evitar la destrucción de toda la humanidad. Como hemos visto, Jesús es el principal de esta clase, y aquellos asociados con él serán los llamados, los elegidos y los fieles de esta Edad Evangélica exaltados a la gloria celestial. Este grupo electo, el Cristo, la cabeza y los miembros del cuerpo, será dotado de poder divino para evitar que la humanidad sea destruida por su propia locura. Entonces,

se extenderán las bendiciones prometidas por Dios de paz, vida y felicidad a toda la humanidad. —Isa. 9:6-7; Apoc. 21:3-5; 22:1-2

## **ELECCIÓN DE DIOS, NO DEL HOMBRE**

Nos alegramos de que Dios no dependa de votos para elegir a sus gobernantes del mundo venidero. ¡Qué agradecidos estamos de que aquel que lee los corazones y es capaz de dar fuerza y aptitud incluso a los débiles esté haciendo su propia selección! Finalmente, cuando todos aquellos a los que ha llamado y elegido han hecho firme su vocación y elección a través de la fidelidad a Dios y a sus principios eternos de rectitud, vendrá el reino largamente prometido de paz y felicidad a la humanidad.

Una de las cosas que logrará ese reino será escribir la ley de Dios en el corazón de la gente. Él les dará un corazón de carne en vez de corazones egoístas de piedra que hoy obstaculizan todos los esfuerzos humanos para hacer de esta tierra un lugar mejor en el que vivir (Eze. 11:19-20; 36:26-27). De hecho, cuando los gobernantes electos de Dios comiencen a resolver los problemas de la humanidad caída, irán directamente a la raíz de todas las cosas y erradicarán el egoísmo que ha dañado esencialmente todas las relaciones humanas y sus esfuerzos desde el comienzo del mundo. —Jer. 31:33-34

Hay mucha inquietud e incertidumbre al acercarse las elecciones presidenciales de este año y poco motivo de anticipación de un cambio positivo en el mundo, independientemente de quién sea elegido en noviembre. ¡Qué diferente será, sin embargo, al

establecerse en la tierra el reino de Dios y cumplir la oración pronunciada por incontables millones de personas durante los últimos dos mil años: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” —Mat. 6:10



## El Reino Pacífico

**Versículo Clave:**  
*“No harán mal ni  
dañarán en todo mi  
santo monte; porque  
la tierra será llena  
del conocimiento de  
Jehová, como las  
aguas cubren el  
mar.”*  
— *Isaías 11:9*

**Escritura  
Seleccionadas:**  
*Isaías 11:1-9*

**EL REINO PACÍFICO.** La edad de oro. El Milenio. Estos nombres se han utilizado en referencia con la hermosa visión de nuestro versículo clave—el reino de Dios en la tierra. En las Escrituras, un “monte” a menudo simboliza un reino. Imagínese un reino en todo el mundo en el que nadie pretende hacer daño a nadie y las fuerzas destructivas creadas por los conflictos humanos se han extinguido. Imagínese un mundo en el que todos los hombres están totalmente iluminados por el conocimiento del Señor, y donde el amor, la sabiduría y la justicia guían cada motivo y acción.

Obviamente, tal paz e iluminación no son lo que vemos en el mundo hoy en día. Competitivas ideologías religiosas, políticas, sociales y económicas provocan conflictos peligrosos por todo el mundo. Los informes de facciones perjudicando y destruyendo uno al otro son un elemento básico de las noticias cotidianas. No existe un acuerdo común sobre qué valores deben regir la sociedad. No hay consenso sobre quién es Dios realmente, cuales son sus normas, o si es que

existe. Todas estas condiciones afligen a los que aman a Dios y su justicia. Siguen orando: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.” (Mat. 6:10) Esta oración, que nos enseñó Jesús, conviene en que él es aquel de quien Isaías testifica que traerá la paz y la justicia duradera a la tierra. Él establecerá el reino de Dios, y asegurará que su voluntad se haga “en la tierra.”

El *curriculum vitae* de Jesús es impresionante. “El Espíritu del SEÑOR reposará sobre él: espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR. Él se deleitará en el temor del SEÑOR; no juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que oiga decir, sino que juzgará con justicia a los desvalidos, y dará un fallo justo en favor de los pobres de la tierra. Destruirá la tierra con la vara de su boca; matará al malvado con el aliento de sus labios.” —Isa. 11:2-4, *Nueva Versión Internacional*

Cuando Jesús juzgue la tierra en justicia, no es una ocasión para temor o miedo. Su juicio no será como un caso criminal, en el que somos el “acusado”, sino como un caso civil, en el que somos el “demandante”—buscando liberación. Su gobernación sobre la tierra no es con el propósito de hacer daño, destruir, u oprimir. Es para llevar la paz y la libertad. El carácter noble de Jesús es irreprochable. En el reino de paz, sus palabras serán irresistibles y poderosas. Ellas “destruyen la tierra”—es decir, la sociedad—causando un cambio real para el mejoramiento y la bendición de todos. Sus palabras resultarán en que la humanidad se arrepiente, y abandone el mal. En este sentido, los malos serán “matados” en el

que dejarán atrás las prácticas pecaminosas y ya no practicarán el mal.

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.” (Fil. 2:9-11, *La Biblia de las Américas*). Como creyentes consagrados, actualmente tenemos un ministerio de reconciliación con el mundo. Por lo tanto, que no dañemos o destruyamos a otros por nuestras palabras y acciones. Más bien, que estén en armonía con el reino venidero en la tierra.

## **El Monte de Dios**

***Versículo clave: “Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.”***

**— Isaías 25:8**

***Escrituras Seleccionadas:***

***Isaías 25:6-9***

**EL “MONTE”** o el reino de Dios es de nuevo el tema de nuestra lección en las Escrituras. Un gran banquete está siendo preparado por Dios, y todas las personas serán invitadas a asistir. Es un “banquete de manjares suculentos,... de vinos refinados.” (Isa. 25:6) Este lenguaje figurativo despliega la riqueza de las bendiciones de Dios que derramará sobre toda la humanidad. Verdades abundantes y propicias llegarán a ser evidentes para todos. Al igual que los vinos refinados, bien conservados, las doctrinas estimulantes del reino de paz, que han sido conservadas para siempre por Dios, animarán los corazones de los hombres. “Dad... el vino a los de amargado ánimo. Beban, y olvidense de su necesidad, y de su miseria no se acuerden más.”(Prov. 31:6,7) En el reino de Dios, después de siglos de sufrimiento y gemidos, la humanidad finalmente olvidará la “necesidad” de su estado pecaminoso, y la “miseria” de la condición moribunda.

La profecía de Isaías ejemplifica la misma lección que la parábola de la oveja perdida de Jesús. (Mat.18:12-14) Como un pastor no sería satisfecho con la aceptación de la pérdida de una **sola** oveja, así Dios “no quiere que ninguno perezca.” (2 Ped. 3:9) Él hace su “banquete de manjares succulentos” a “todos los pueblos.” Esto está en armonía con las enseñanzas de Pablo con respecto a la muerte de Jesucristo como “un rescate por **todos**”, no solamente por algunos. (1 Tim. 2:6) Por lo tanto, los beneficios del sacrificio de Jesús, el “don gratuito” de Romanos 5:18, vendrán sobre “todos los hombres la justificación de vida.”

En el reino de Dios, el “velo que envuelve a todas las naciones” será quitado. (Isa. 25:7) Este es el velo de ignorancia que prevalece en el mundo de hoy. Será eliminado, revelando un Dios de amor a los hombres. Será uno de los eventos más épicos en la historia de la humanidad. En aquel tiempo no habrá terror, sino asombro. Cuando la verdadera naturaleza de Dios se manifieste plenamente, la reacción de la humanidad será como se expresa en el versículo 9: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” Esta será la reacción del hombre—ya conocida de antemano y profetizada—cuando Dios se les revela por fin. Ellos descubrirán el Dios que habían anhelado, y se darán cuenta de que no es cruel, arbitrario, o vengativo hacia ellos. Más bien, es amoroso, justo, misericordioso y bondadoso.

La bondad, la misericordia, la justicia y el amor de Dios se expresan en el versículo 8 de la visión de Isaías. Dios aplicará la redención del sacrificio de Cristo que satisface la justicia para el beneficio de nuestra raza moribunda. Como resultado, “destruirá a la muerte para siempre.” En su bondad, Dios cariñosamente “enjugará las lágrimas de todos los rostros”—ninguno será olvidado. Su misericordia se expresará al quitar la “afrenta de su pueblo de toda la tierra.”

Jesús realizará la obra de llevar a la raza humana caída de nuevo en armonía con su Creador. El resultado será que “Dios... habitará entre ellos [la humanidad restaurada], y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos, y Él enjugará toda lágrima de sus ojos; y ya no habrá muerte; ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado.” (Apoc. 21:3-4, *La Biblia de las Américas*) Que cobremos ánimo de esta visión y su esperanza de la liberación eterna de la humanidad en el reino de Dios.

## Los fundamentos de la Tierra

**Versículo clave:** “¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance.”

— *Isaías 40:28*

**Escrituras  
Seleccionadas:**  
*Isaías 40:21-31*

que no se tambalee.” (vss. 19,20, *La Biblia de las Américas*) Los idólatras invirtieron una gran cantidad de su tiempo y dinero para la confección de sus dioses. Más tiempo y dinero se desperdiciaron en el servicio a estos dioses. Sin embargo, estos dioses estaban sin vida y por lo tanto inútiles. Fueron simplemente objetos de piedra o madera que no podían hacer nada para los que los adoraban. ”Sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.” —1 Cor. 8:4

La idolatría de Israel era un uso erróneo de sus recursos. El Señor habla con ellos, tratando de fomentar

**NUESTRO VERSÍCULO** clave repite las preguntas iniciales planteadas en Isaías 40:21. Las preguntas atraen a los israelitas que se habían entregado a la idolatría. La vanidad de la idolatría se identifica anteriormente en este capítulo: “El artífice funde el ídolo, el orfebre lo recubre de oro y el platero le hace cadenas de plata. El que es muy pobre para tal ofrenda escoge un árbol que no se pudra; se busca un hábil artífice para erigir un ídolo

la reflexión que escudriña el corazón. “¿No sabéis? ¿No habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó? El está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda para morar. El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.” (Isa. 40:21-23) En esencia, Dios está diciéndoles, “¡Deje sus ídolos atrás, porque son para nada!”

Así, Dios manifiesta su omnipotencia. Él es el Creador que sentó las bases de la tierra—una hazaña más allá del poder de cualquier ídolo. Él es el Señor que se encuentra muy por encima de la tierra, sus pueblos, sus dirigentes, y sus preocupaciones. Él es incansable y nunca se cansa. Su comprensión de todas las cosas es insondable. Él es el Dios vivo, que puede bendecir a la humanidad con la verdadera riqueza, paz y vida abundante. Ningún ídolo de madera o piedra puede proporcionar estas cosas.

Nosotros, como los israelitas en nuestra lección, podamos tener la tentación de codiciar cosas hechas por un “artesano”, “orfebre”, y “platero” moderno con la esperanza de que nos traerá la felicidad. De esta manera, las cosas de la tierra pueden convertirse en ídolos para nosotros. Sin embargo, las alegrías obtenidas a través de los bienes materiales son a menudo de corta duración. Las cosas que podemos idolatrar rápidamente pierden su brillo. Cuán sabio y oportuno es el consejo bendecidor del apóstol Juan en su primera epístola: “Hijitos, guardaos de los ídolos.” —1 Juan 5:21

Como cristianos, nos damos cuenta de que sólo Dios puede bendecir. Nada en este mundo ni siquiera se acerca al consuelo que recibimos de la comunión con Dios en la oración y el estudio de su Palabra. No desperdiciemos nuestro tiempo y recursos en vanidades terrenales. Es sólo el Señor que da esfuerzo al cansado, y poder a los débiles. El versículo final de la lección es una de las promesas más preciosas de la Biblia. "Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." (Isa. 40:31) Que nuestra fe descanse solamente sobre bases establecidas por Dios.

## **Pacto eterno**

***Versículo clave:*** “*Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo.*”  
— *Isaías 61:8*

***Escrituras Seleccionadas:***  
*Isaías 61:1-4, 8-11*

**GANAMOS** una visión fundamental en la mente de Dios en nuestro versículo clave. Él ama el derecho. La palabra traducida del hebreo para “derecho” también puede traducirse como “justicia”, tal como se encuentra en Éxodo 23:6, *Nueva Versión Internacional:* “No

tuerzas la justicia contra los pobres de tu pueblo en sus demandas legales.” El salmista del mismo modo utiliza la palabra de esta manera, “La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, y tus heraldos, el amor y la verdad.” —Sal. 89:14, *NVI*

Por lo tanto, cuando leemos que Dios ama el derecho debemos pensar correctamente que él ama la justicia. Él ama lo que es correcto, bueno y justo. El énfasis no es que ama condenar. Más bien, él ama librar de la opresión y defender lo que es justo y santo. Además de amar la justicia, Dios también odia la iniquidad en el holocausto. Específicamente, odia el fraude en lo que se le ofrece. Su ira arde cuando la hipocresía contamina la adoración de él por el hombre. Bajo el arreglo de la Ley del pacto de Israel, se

esperaba que las ofrendas al Señor serían de lo mejor de las ovejas y de las primicias del campo.

El profeta Malaquías nos da una idea de por qué esto era necesario. Algún día Dios haría que todas las naciones de la tierra conocieran su nombre y carácter. Los mejores sacrificios deben ofrecerse—dignos de la grandeza, la misericordia y el amor de Dios. Ofrendas de menor calidad le disminuirían en los ojos de los hombres. Leemos: “Porque desde la salida del sol hasta su puesta, mi nombre será grande entre las naciones, y en todo lugar se ofrecerá incienso a mi nombre, y ofrenda pura de cereal; pues grande será mi nombre entre las naciones —dice el Señor de los ejércitos. Pero vosotros lo profanáis, cuando decís: “La mesa del Señor es inmunda, y su fruto, su alimento despreciable.” También decís: “¡Ay, qué fastidio!” Y con indiferencia lo despreciáis —dice el Señor de los ejércitos— y traéis lo robado, o cojo, o enfermo; así traéis la ofrenda. ¿Aceptaré eso de vuestra mano? —dice el Señor. ¡Maldito sea el engañador que tiene un macho en su rebaño, y lo promete, pero sacrifica un animal dañado al Señor! Porque yo soy el Gran Rey —dice el Señor de los ejércitos— y mi nombre es temido entre las naciones.” —Mal.1:11-14, *La Biblia de las Américas*

El verdadero pueblo consagrado del Señor le ofrecerá lo mejor posible. Ellos son uno en propósito con él, porque su Espíritu Santo descansa sobre ellos. Ellos, como lo hizo Jesús, pueden afirmar los muchos privilegios de tener el espíritu de Dios, y su efecto es profundo. Como se dice en los versículos de la lección, el espíritu de Dios hará que prediquen “buenas nuevas.”

Ellos desearán “vendar a los quebrantados de corazón.” Proclamaciones de la libertad de Dios llenarán sus bocas. Es su privilegio dar “gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado.” Son los hijos de Dios, el “linaje bendito de Jehová.” —Isa. 61:1,3,9

A estos seguidores fieles del Maestro también se les conoce en la Biblia como “la simiente de Abrahán.” (Gal 3:29) Si bien su trabajo para el Señor en este momento es importante, también es preparatorio para cosas mayores. Estos finalmente reinarán con Cristo en el reino de Dios para bendecir a “todas las familias de la tierra.” (Hechos 3:25) Ellos promulgarán el “pacto eterno” de bendición, por lo que “Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.” —Isa. 61:11

# “ORDEN Y DISCIPLINA EN LA NUEVA CREACIÓN”

## Parte XVIII

### Las reprimendas públicas son raras

En algunas circunstancias, podría ser necesario hacer públicamente esta advertencia ante la congregación, como el Apóstol sugiere a Timoteo: “A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.” (1 Timoteo 5:20). Tales reprimendas públicas implican necesariamente un *pecado público de naturaleza grave*. Para cualquier desviación leve de las reglas del orden, los ancianos, bajo la ley del amor y la Regla de Oro, de manera segura “considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”, y al considerar esto ellos sabrían que una palabra en privado probablemente sería mucho más útil para el individuo que una reprimenda pública, que podría herir o lesionar una naturaleza sensible cuando tales acciones son completamente innecesarias, y cuando el amor habría dado lugar a un distinto proceder. Pero aun cuando un anciano debiera reprimir de manera pública un pecado grave, debería hacerlo, afectuosamente y con el deseo de que el reprobado pueda ser corregido y ayudado a regresar, y no con el deseo de hacerlo odioso y de separarlo. Ni tampoco está

dentro de la competencia del Anciano reprimir hasta el extremo de prohibirle los privilegios en la congregación. Como ya lo hemos visto, reprimir de ese modo puede provenir únicamente de la Iglesia como un todo, y que después de una completa audiencia del caso, en la que el acusado tenga toda la oportunidad para defenderse o enmendar sus actitudes y ser olvidadas. La Iglesia, la *Ecclesia*, los consagrados de Dios, son como un todo sus representantes, y el Anciano es simplemente el representante de la Iglesia, la mejor concepción de la Iglesia de la elección del Señor. Por ello, la Iglesia, y no los ancianos, constituye la corte como último recurso en tales casos; de aquí que el proceder de un anciano está siempre sujeto a revisión o corrección por parte de la Iglesia, de acuerdo con el juicio unificado de la voluntad de Dios.

Al considerar esta fase del asunto, podríamos hacer una pausa por un momento para preguntarnos hasta qué punto la Iglesia, directa o indirectamente, o a través de sus ancianos, debe ejercer su deber de reprimir al indisciplinado, y excluirlo de la asamblea. No está dentro de las atribuciones de la Iglesia excluir permanentemente. El hermano que, habiendo ofendido a un hermano o a todo el cuerpo de la Iglesia, regresa y dice: “Yo me arrepiento de mi proceder erróneo, y prometo mis mejores esfuerzos para hacer el bien en el futuro” o el equivalente de esto, debe ser perdonado y olvidada su falta, completa y libremente, tan efusivamente como nosotros esperamos que el Señor olvide los pecados de todos nosotros. Nadie con excepción del Señor tiene el poder o la autoridad de separar permanentemente a algún individuo; solamente

él tiene el poder de podar una rama de la Vid. Nosotros sabemos que hay un pecado de muerte por el cual es inútil orar (1 Juan 5:16), y debemos esperar que un pecado intencionado, como los que acarrearán así el castigo de la Segunda Muerte, sean tan abiertos, tan flagrantes, en cuanto a que son fácilmente percibidos por los que están en hermandad con el Señor. No debemos juzgar a nadie por lo que hay en su corazón, porque no podemos leer su corazón; pero si comete pecado de muerte intencionado seguramente se pondrá de manifiesto exteriormente por medio de su boca, si éstas son transgresiones doctrinarias rehusando la sangre preciosa del sacrificio, o por medio de inmoralidades si ellos se han puesto a seguir a la carne, “como la puerca lavada a revolcarse en el lodo”. Es con respecto de estos, referidos en Hebreos 6:4-8; 10:26-31, que el Apóstol nos advierte a no tener trato en absoluto con ellos, no comer con ellos, no recibirlos en nuestras casas, y no decirles que Dios los acompañe (2 Juan 9-11); porque aquellos que se asocien con ellos o les digan que Dios los acompañe se consideraría que están tomando sus lugares como enemigos de Dios, y participando de las malas acciones o de las malas doctrinas, como pueda ser el caso.

Pero con respecto a los demás, que “caminan indisciplinadamente”, la regulación es muy distinta. Tal hermano excluido, o hermana, no debería ser tratado como un enemigo, ni considerado como tal; pero como hermano equivocado, como el Apóstol dice además en esta misma epístola, “Si alguno no obedece a lo que decimos, por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no tengáis

por enemigo sino amonestadle como hermano.” (2 Tesalonicenses 3:14,15). Un caso como éste implicaría alguna oposición pública y abierta por parte del hermano a las reglas de orden establecidas por el Apóstol, como vocero del Señor; y tal oposición pública a los correctos principios debería ser reprimida por la congregación, si ellos deciden que el hermano está tan fuera de orden que necesita ser advertido, y si él no consiente la forma de las sanas palabras, que nos fueron enviadas por el Señor a través del Apóstol, él debería ser considerado en tan desacuerdo como para que no sea más adecuado que deba tener la fraternidad de los hermanos hasta que consienta estos razonables requisitos. Él no debería ser ignorado en la calle por los hermanos, sino tratado cortésmente. La exclusión simplemente debería ser de los privilegios de la asamblea y de cualquiera de las asociaciones fraternales especiales, etc., características de los fieles. Esto también se insinúa en las palabras de nuestro Señor, “tenle por gentil y publicano”. Nuestro Señor no quiso decir que nosotros debamos injuriar a un hombre pagano o publicano, ni de ninguna manera tratarlo cruelmente; sino simplemente que no deberíamos fraternizar como *hermanos*, buscar su confianza. La familia de la fe debe ser fortalecida y mantenida unida con el amor mutuo y afinidad, y expresiones de los mismos de distintas maneras. Es de esta carencia de estos privilegios y bendiciones lo que causará que el hermano excluido sufra, hasta que sienta que debe reformar sus maneras y regresar a la unión de la familia. Hay una sugerencia en este sentido hacia lo afectuoso, por lo cordial, por lo verdaderamente fraternal, que debería prevalecer entre los que son

miembros del cuerpo del Señor.

### **“Alentéis a los de poco ánimo”**

Continuando con el análisis de las palabras del Apóstol en nuestro texto, notamos que la Iglesia debe consolar a los de poco ánimo. Así, notamos que la recepción del Espíritu Santo no transforma nuestros cuerpos mortales para que puedan superar sus debilidades. Hay algunos que tienen la mente débil, como también hay otros con el cuerpo débil, y cada uno necesita compasión en el sentido de su propia debilidad. Las mentes débiles no pueden ser curadas con milagros, ni tampoco deberíamos esperar que porque las mentes de algunos son débiles e incapaces de captar todas las longitudes, anchuras y alturas, y profundidades del Plan Divino, entonces ellos no son parte del cuerpo. Por el contrario, como el Señor no busca para su Iglesia a aquellos que son de desarrollo físico excelente, fuertes y robustos, así también él no está buscando a aquellos que son fuertes y robustos de mente, y capaces de razonar y analizar de manera profunda y completa, cada aspecto del Plan Divino. Habrá en el cuerpo algunos que serán calificados de esa manera, pero otros son de poco ánimo, y no igualan el estándar promedio del conocimiento. ¿Qué consuelo deberíamos darles? Respondemos que los ancianos, en sus presentaciones de la Verdad, y todos los de la Iglesia en su relación uno a otro, deberían consolarlos no necesariamente señalando su debilidad y aprobándola, sino más bien en sentido general, no esperando el mismo grado de competencia y discernimiento intelectual en los miembros de la familia

de Dios. Nadie debería demandar que aquellos que tienen tales incapacidades no sean, por ello, parte del cuerpo.

La lección es casi la misma si aceptamos la lectura revisada, “alentéis a los tímidos”. Algunos carecen de valor y combatividad, de manera natural, y con buena voluntad y corazones fieles, no pueden “ser fuertes en el Señor” ni “luchar la buena batalla de fe” en público, al mismo nivel que otros en el cuerpo. Sin embargo, el Señor debe ver sus voluntades, sus intenciones, de ser valientes y leales, y así deberían ser los hermanos, si ellos van a alcanzar el rango de vencedores.

Todos deberían reconocer que el juicio del Señor a su pueblo es de acuerdo a sus corazones, y que si estos débiles o de poco ánimo han tenido una comprensión suficiente y de voluntad para captar los fundamentos del Plan Divino de redención por medio de Cristo Jesús, y su propia justificación a vista de Dios por medio de la fe en el Redentor, y si sobre estas bases están luchando por vivir una vida de consagración al Señor, deben ser tratados de todos modos de manera que les permita sentir que son miembros de manera completa y a conciencia del cuerpo de Cristo, y que el hecho que no puedan exponer o no puedan quizás discernir con claridad todos los aspectos del Plan Divino de manera intelectual, y defender los mismos tan valerosamente como los demás, no es para que se considere que ponen en duda su aceptación del Señor. Deberían ser animados a insistir en el sentido del sacrificio en el servicio divino, buscando tales cosas que puedan hacer sus manos, para la gloria del Señor y la bendición de su pueblo, confortados con el pensamiento de que a su debido

tiempo todos aquellos que habitan en Cristo y cultivan los frutos de su Espíritu y siguen sus pasos de sacrificio tendrán cuerpos nuevos con capacidad plena, en los que todos los miembros serán capaces de conocer como ellos son conocidos, y que mientras tanto el Señor nos asegura que su fortaleza se muestra de manera más completa en nuestra debilidad.

*(La siguiente parte del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de noviembre - diciembre de 2016)*